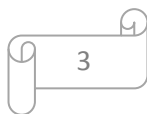


AMANECE Y APETECE

El sexo y la vida van de la mano

Antonia Arjona Diaz

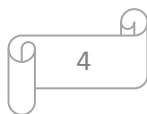


Título original: *Amanece y apetece*
Primera edición, 2017

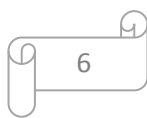
©Antonia Arjona Diaz.

© Diseño de cubierta: Manuel Santolaria ([www. Ideals. es](http://www.Ideals.es))

Esta historia es el producto de una imaginación inquieta. Con el único propósito de entretenerse y entretener al lector. Todos los personajes que aparecen en ella, y las situaciones, son pura invención. Cualquier parecido con la realidad es fruto del azar. La intención de la escritora no es ir contra nada ni nadie; y si alguien se sintiera aludido u ofendido por algún comentario, o dato erróneo, pide perdón de antemano. Espera y desea, que desconectéis y disfrutéis con su lectura.



A mi padre: que se marchó un mes antes de que yo hubiera terminado este libro (el primero que no va a poder leer de los que tengo publicados), y después de librar una lucha encarnizada con las enfermedades que envolvieron y vapulearon su placentera vida; minando así sus fuerzas y socavando su ánimo con una ferocidad extrema (sobre todo, los últimos años), cruel e inconcebible para una persona de una naturaleza tan noble como la suya. Aún así, no se amedrentó y luchó como el mejor guerrero. Y fue ganándole una a una todas las batallas a la muerte; todas menos ésta última, que había puesto sus ojos en él con un interés, un ansia y un afán desmedido. Con lo cual quedo en desventaja y, pese a su enorme resistencia y ganas de seguir viviendo junto a los suyos, se lo llevó. Siempre estarás en nuestros corazones. Y por eso no te decimos adiós, sino hasta siempre, papá.



Año 2009

Salimos de la carretera y paramos en medio de la nada. Me indica que quiere hacer pis y se baja del camión. Yo también tengo ganas, pero es de noche y la oscuridad no me gusta lo más mínimo. Además, le tengo un pánico exacerbado a los bichos, y temo que uno pueda sorprenderme de repente y me vea obligada a salir corriendo de allí con las bragas arremolinadas en los tobillos.

Nos dirigimos hacia el puerto de Ceuta; voy a empezar una nueva vida y no veo el momento de llegar a mi ansiado destino. El camino no es muy largo pero a mí se me está antojando interminable. Vamos a embarcarnos en un ferry y yo tendré que hacer el viaje escondida en este camión. Soy consciente de que no va a ser nada cómodo, pero espero que el final compense las penurias que voy a pasar.

Saúl vuelve y abre la puerta del acompañante, lugar donde iba sentada yo y desde el cual libraba mi batalla de dolor y esperanza, preguntándome: —Vuelvo a casa y asumo el destino que han dispuesto para mí, o sigo adelante en mi obcecación y rebeldía por no permitirme que sea yo quien decida mi propio rumbo—. Y esa es la razón por la que no le oigo llegar y me asusto.

—Tranquila mujer, que sólo soy yo. Por aquí no hay lobos de cuatro patas —sonríó tímidamente—. ¡Mira que he encontrado! Me muestra una esclava de oro.

—Oh, ¡es preciosa!

—Estaba medio cubierta por los matorrales, y al apuntar al suelo con la linterna algo brillaba. Al agacharme, me he llevado una grata sorpresa y he pensado que te la quedas tú, creo que te la mereces: quiero que tengas un agradable recuerdo de este día, que no todo sea desdicha, que algo sea tan bonito y alegre como lo eres tú —me coge la mano con la intención de ponérmela—: Anda, Aruba, cierra un momentito los ojos —le miro arrugando el entrecejo—. ¡Tengo otra sorpresa, ciérralos!

Oigo que abre la guantera y saca alguna cosa; él aún me tiene cogida por la muñeca y cuando quiero reaccionar es tarde. Al abrir los ojos veo que me ha atado las muñecas con unas bridas blancas; ahora estoy inmovilizada y asustada. Giro mis manos e intento zafarme, pero él es mucho más fuerte y no tengo nada que hacer; estoy muy desconcertada «¿Y a qué viene todo esto? ¿Qué va a pasar ahora y por qué?», este pensamiento me eriza el bello y me desgañito chillando.

—Te quedarás afónica y nadie te oirá. Estamos solos, créas que... te iba a llevar a Barcelona por tu cara bonita. No, que te ayude a escaparte de tu casa y guarde silencio sobre tu nuevo paradero tiene un precio alto, muy alto —dijo mientras me ataba de pies y manos.

—Por favor. Yo... Yo...

—¡¡No lloriquees, no eres ninguna mojigata y bien lo sabes!! —Me grita a un palmo de mi cara—. Y por eso te encuentras en esta situación tan deplorable.

Estoy aterrorizada y me hago pis encima.

Saúl escucha el golpeteo que va haciendo el líquido al caer en el suelo de la cabina de su camión y suelta un bufido.

—Crees que eso va a hacer que te libres. ¡Ja, ja y ja! ¡Qué poco me conoces, no te enteras de nada! ¿De verdad no te has dado cuenta? ¿Realmente eres tan inocente como parece?

Se baja del camión y miro por el retrovisor, veo que se va hacia la parte trasera e intento levantarme para coger su móvil. No puedo, me ha atado los pies al barrote del asiento y al tirar me duele mucho, es una sensación horrible y parece como si una hoja de cuchilla me cortase el tobillo. Me acomodo de la mejor manera que puedo, para que no me tire demasiado y me duela lo menos posible. Pero creo que me he hecho un corte porque noto que algo caliente corre tobillo abajo hasta mi sandalia.

Le oigo volver y me echo a temblar, mi cuerpo se sacude y se tensa, se prepara o eso quiero creer.

Abre la puerta. Me sonrío amigablemente, luego me mira con ojos de depredador y se me encoge el alma.

—Voy a lavarte bien y después...

Los latidos de mi corazón se aceleran, sigo con temblores y me castañean los dientes. Y, pese a que hace un intenso calor, yo siento un gélido frío recorrer mi espina dorsal. Me sobrecojo y me tenso, el miedo ha paralizado todos mis músculos. No puedo pensar y no veo salida; estoy atrapada en una cabina de camión con un hombre al que creía que era como un padre para mí, que me está mirando con ojos de león y pensando que soy su presa. Me centro, me fijo en sus manos y veo que ha traído un cubo con agua, una esponja y una toalla.

—Por favor, deja que vaya... Yo no diré nada de... Te lo prometo, Saúl, suéltame y...

Me cubre la boca con una bufanda del Madrid que llevaba colgada en el retrovisor interior, ahora ya no puedo hablar ni puedo moverme. Se me hace un nudo en la garganta y no puedo tragarme ni la saliva. Y aunque hago un verdadero esfuerzo por aparentar serenidad, esa que me ha abandonado, ni tan siquiera puedo contener las lágrimas que salen a tropel, desparramándose y empapando su bufanda.

Él, chillaba de nuevo:

—¡¡Calladita, estás más guapa: ya sabes que las mujeres de tu posición no tenéis ni voz ni voto!!

Me ha quitado las sandalias y me ha remangado la falda del vestido. Y con un cutter ha cortado las tiras de mi braguita; yo me remuevo en el asiento, pero es inútil y no me sirve de nada. Pasa la esponja por mi sexo y chillo, o eso intento, con la boca tapada solo puedo emitir un sonido ronco y áspero. Además, por mucho que fuerce las cuerdas vocales nadie podría oírme.

Me destapa la boca e intenta introducirme su verga. Aprieto fuerte los dientes y los labios; no va a pasar, no se lo pienso permitir. Pero me tapa la nariz y la aprieta fuerte, tan fuerte que me hace daño.

Cierro los ojos y aguanto todo el tiempo que puedo. Cuando presiento que el oxígeno ya no me llega al cerebro y me estoy ahogando, abro la boca y aspiro y expiro aire, aspiro y expiro y toso, y aspiro y expiro y toso.

—No respire así..., vas a hiperventilar y no es bueno. Toma, bebe un poco de agua.

Al final ha ganado él, o eso le hago creer yo: me tiene cogida por las mejillas y me aprieta fuerte con sus enormes manazas, entrando y saliendo de mi boca a su voluntad.

—¡¡¡Ah... hija de...!!! ¡¡Te voy a matar!! ¡Serás mala puta!

Saúl me maldice mientras se retuerce de dolor.

«Jódete maldito, lo estabas pidiendo a gritos». He cerrado la boca de golpe, y sin previo aviso he atrapado su pene, apretando la dentadura con todas mis fuerzas.

Durante un rato, no sé cuánto, él está bebiendo coñac y yo pensando si por fin se habrá acabado, si me va a dejar marchar, si se le han quitado las ganas de meterme su artificio en la boca o si voy a sufrir represalias por lo que le he hecho; espero que no, que esto último no se cumpla.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

